

**Efecto DAM:
Diego Armando Maradona en algunas representaciones literarias**

Pablo Brescia

University of South Florida

DOI: <https://doi.org/10.6093/2532-6732/8967>

Abstract

Since its arrival to the shores of the River Plate, football has been an integral part in the construction of Argentine national identity. As Pablo Alabarces states, in the last 30 years social and cultural discourses point to a clear phenomenon: “‘footballization’, meaning that many aspects of Argentine society are discussed in terms of sport”. During that time, Diego Armando Maradona, symbol of the Argentine national team between 1979 and 1994 has been thrown into the spotlight and cast as a representative of such identity, joining fictional and historical figures such as Martín Fierro, Carlos Gardel, Che Guevara and others. For this article I will study the intersection of football, Maradona, and national identity as seen through the lens of literature (fiction and essay). I will then analyze and interpret the different “construction and de-construction” operations around the player Maradona and what does that mean for the dynamics of national identity as related to football.

Keywords: Maradona; Literature; Nation; Identity; Myth

*Diseminados y en franca expansión
Hoy nos espera el mundo entero
No es para menos, la coronación
Brotó el encanto del suelo argento
Y no me vengan con cuentos chinos
Que el Che, Gardel y Maradona
Son los number one, como también lo soy yo
¡Y argentinos gracias a dios!
“La argentinidad al palo”, Bersuit Vergarabat.*

DAM y la identidad en/de las letras

Desde su llegada al Río de la Plata, el fútbol ha sido homologado como una actividad que forma parte de los procesos contribuyentes a establecer la identidad nacional argentina según ha investigado Eduardo Archetti (2003). Como bien apunta Pablo Alabarces (2000, p.17), a pesar de los múltiples impedimentos para la construcción del objeto “fútbol” en el campo de los estudios sociales, en las dos últimas décadas las superficies discursivas en la Argentina han sido testigo de un fenómeno que autorizaría dicha construcción: la «*futbolización*, según la cual todo debe ser discutido en términos deportivos». Desde los años setenta, Diego Armando Maradona (de ahora en adelante, DAM) había sido lanzado - por fanáticos y expertos del fútbol y por los medios de comunicación - como encarnación de esa identidad como casi ningún otro hombre argentino en la historia. Si bien la figura de DAM se ha constituido en objeto de estudio académico en las últimas décadas en relación con la sociología del deporte y también en lo que respecta a sus intersecciones mediáticas y a sus relaciones con la política, poco se ha dicho de sus representaciones en diversas disciplinas artísticas como la literatura, la música o los medios audiovisuales y de qué manera participan en esta configuración de un “personaje” que aúna características de mito, héroe y Dios en torno a esa intersección deporte-identidad.¹

En este artículo tomo selectos ejemplos del campo literario para analizar las maneras en que DAM se convierte en un significante capaz de cobrar sentidos diversos que, no obstante, parecen rondar sobre una misma idea: la excepcionalidad individual - como aduce la canción del grupo de rock argentino Bersuit Vergarabat - muchas veces ligada a una idiosincrasia nacional argentina mitologizada, tipificada y esencialista. Haré calas en algunos textos de ficción y de ensayo que problematizan la identidad desde el fútbol sintetizada paradigmáticamente en la figura de DAM. Así, lo veremos como héroe en ascenso en el ensayo del escritor peruano (premio Nobel de literatura) Mario Vargas Llosa, “Maradona y los héroes” (1982), y como el héroe caído que perdura en la memoria en el cuento del escritor argentino Eduardo Saccheri “Me van a tener que disculpar” (2000); como la encarnación de una enfermedad en el ensayo “Las tinieblas del corazón. Fútbol argentino y mal de Maradona” (2002), del también escritor argentino Rodrigo Fresán, y como el “esclavo liberador”, en la crónica que hace el escritor mexicano Juan Villoro en “Vida, muerte y resurrección de Diego Armando Maradona” (2006).

¹ El campo de los estudios maradonianos está en proceso de constitución, como lo demuestra la próxima aparición de *Diego Maradona: A Socio-cultural study* (Eds. Pablo Brescia and Mariano Paz, 2022) y los numerosos volúmenes publicados luego de su fallecimiento. Para la relación entre DAM, fútbol, política e identidad nacional, consultar los aportes de Eduardo Archetti (1997, 1999, 2001) y Pablo Alabarces (1996, 2007, 2014). Para una aproximación a DAM como héroe deportivo, sobre todo en lo que respecta a su *status* como ídolo napolitano, ver el libro de Luca Bifulco (2020). El único trabajo dedicado con exclusividad a la relación entre DAM y sus representaciones literarias hasta ahora es el de García Cames (2018a).

Como base teórica, utilizaré las nociones de Roland Barthes en su reflexión “El mito, hoy” cuando sostiene que el mito es un *sistema semiológico segundo* que emite un mensaje. Dice Barthes (1980, p. 205): «Recordemos aquí que las materias del habla mítica (lengua propiamente dicha, fotografía, pintura, cartel, rito, objeto, etc.), por diferentes que sean en un principio y desde el momento que son captadas por el mito, se reducen a una pura función significante». Más adelante (*ivi*, pp. 221-222) explica que nos convertimos en lectores del mito cuando lo entendemos como «un todo inextricable de sentido y de forma» que produce ambigüedad y nos dirige al «mecanismo constitutivo del mito» (pp. 221-222). ¿Cuáles son los mecanismos constitutivos que se activan desde la literatura en las representaciones de DAM?

DAM en la literatura: ensayo y ficción

Vargas Llosa redacta su artículo cuando se halla en funciones de corresponsal para comentar las vicisitudes del Mundial de España de 1982, torneo en el que triunfara la selección de Italia. Argentina, campeón defensor, llegaba con la base intacta de la selección de 1978 más el agregado de un DAM en franco ascenso. Luego de la primera fase clasificatoria, Argentina debió enfrentar una durísima segunda ronda contra las selecciones de Italia y Brasil. Perdió ambos encuentros (1-2 y 1-3) y quedó eliminada.

DAM no era todavía Maradona y estaba lejos de activar los procesos de identificación futbolística, nacional y mítica que reconocemos hoy. Sin embargo, dos partidos (la derrota ante Bélgica 1-0 y la victoria ante Hungría 4-1, donde DAM marca dos goles y da una asistencia) le bastan a Vargas Llosa en “Maradona y los héroes” (1982) para dar su veredicto: «Maradona es el Pelé de los años ochenta. ¿Un gran jugador? Más que eso: una de esas deidades vivientes que los hombres crean para adorarse en ellas». Es interesante desde donde lee el escritor a la nueva estrella del fútbol mundial: desde el molde del heroísmo.² La idea del héroe/mito rentable —DAM acaba de ser comprado por el FC Barcelona de España— recorre todo el ensayo. Y también la excepcionalidad de la figura y del juego de DAM: de baja estatura, se enfrenta a los defensores belgas o húngaros y su destreza en el juego se conjuga con un carisma inexplicable: «juega maravillosamente, pero también porque su nombre y su cara se graban en la memoria al instante». Hay algo en su cuerpo y en su nominación que sobresale y, se sabe, la memorabilidad es un ingrediente esencial tanto en el deporte como en el arte. Así, el peruano le da a DAM una cualidad de artista: «en el fútbol . . . lo que cuenta, a la hora de patear la pelota, no son de ningún modo las patas, sino la fantasía y las ideas» (El Grafico, 20/11/2020).

Fantasía e ideas. La exhibición de genio en el partido ante Hungría da lugar a una teorización de Varga Llosa (1982) que luego sería retomada, tal vez insospechadamente, por periodistas y académicos: la traumática discusión sobre el estilo de fútbol que representa a Argentina. La dicotomía razón (Europa)-pasión (Latinoamérica) se presenta en DAM de

² El excelente libro de David García Cames *La jugada de todos los tiempos. fútbol, mito y literatura* (2018b), trabaja con estas nociones de héroe y mito aplicadas a la literatura del mundo hispánico dedicada al fútbol.

manera interesante: «El delantero argentino practica ambas cosas a la vez y ninguna de ellas en especial, es una curiosa síntesis en la que la inteligencia, la intuición y la inventiva se apoyan continuamente con el cálculo y, al igual que en su literatura, Argentina ha producido un estilo de fútbol que es la manifestación más europea de lo hispanoamericano»³. Vargas Llosa (1982) distingue las características nacionales argentinas, equiparando fútbol y literatura, pero va más allá y, profético, acierta y se equivoca de manera brillante: por un lado, habla de la «urgencia irracional» de las sociedades contemporáneas de erigir héroes, «monstruos sagrados»; luego arguye que los futbolistas «son las personas más inofensivas a quienes se puede conferir esa función idolátrica» porque, por un lado, su culto desaparece al terminar la carrera y, por otro, «nada está más cerca de la ovación que los silbidos» (El Grafico, 20/11/2020).

Es claro que DAM gambeteará las afirmaciones del escritor peruano al cumplir con algunas - la dicotomía reconocimiento y rechazo desde los valores exististas del fútbol - y con otras no - el culto a DAM siguió vivo, sobre todo en Argentina y en Nápoles; para más pruebas, ver la fundación de la “Iglesia Maradoniana” en 1998.

En tanto ficción, el texto de Saccheri “Me van a tener que disculpar” pone a funcionar estrategias discursivas distintas a la pieza de Vargas Llosa. Aunque emanadas de sectores del imaginario popular, dichas estrategias están filtradas por una voz en primera persona que, como si fuera el narrador en *off* de una película, nos explica lo que representa DAM y justifica su excepcionalidad:

Es que hablar de él, entre argentinos, es casi uno de nuestros deportes nacionales. Para ensalzarlo hasta la estratósfera, o para condenarlo a la parrilla perpetua de los infiernos, los argentinos gustamos, al parecer, de convocar su nombre y su memoria (Saccheri 2000 p. 37).

Para el momento de la publicación del texto, DAM es exjugador, pero queda la memoria de sus grandes momentos y, también su nombre, aspecto en que también se había detenido Vargas Llosa. Saccheri (2000) señala con claridad los supuestos extremos de la idiosincrasia nacional reactivando los mecanismos mitogénicos: DAM habita el cielo y el infierno argentinos. En un relato preñado de culpas y disculpas, la culpa mayor la tiene una entidad abstracta, que destruye la imagen que aparentemente queremos preservar: el tiempo pasa, el recuerdo del Maradona jugador se pone viejo y el narrador quiere eternizar una secuencia del pasado como presente. Frente al tiempo, la memoria:

³ Archetti es el que más ha insistido sobre la figura de DAM como encarnación definitiva del estilo de fútbol argentino criollo bautizado como “la nuestra”.

Digamos que mi memoria es el salvoconducto para volver el tiempo al lugar cristalino del cual no debió moverse, porque era el exacto sitio en que merecía detenerse para siempre, por lo menos para el fútbol, para él y para mí” (Saccheri 2000 p. 39).⁴

Más adelante, el narrador comenta el partido de cuartos de final Argentina *vs.* Inglaterra del Mundial de México 1986 que definitivamente coloca a DAM como héroe futbolístico al catapultarlo hacia la obtención del campeonato para la selección argentina. Para el país y sus habitantes no fue solo un partido más ya que, como narra el mismo relato, frecuentemente se equipara lo sucedido en la guerra de las Malvinas en 1982 - la derrota militar ante Inglaterra - con lo ocurrido ese día de junio de 1986 - la victoria del equipo argentino por 2-1 con dos goles de DAM, conocidos como “La mano de Dios” y “El gol del siglo”. «Es fútbol, pero es mucho más que fútbol», dice el narrador (*ivi*, p. 40). Saccheri (*ivi*, p. 41) ensaya una versión política de la metáfora del “barrilete cósmico” que popularizara el relator uruguayo Víctor Hugo Morales en su narración del segundo gol del jugador argentino a los ingleses:

ni siquiera cuando el tipo les regala una fracción de segundo más, cuando el tipo aminora el vértigo para quedar de nuevo bien parado de zurdo, ni siquiera entonces van a evitar entrar en la historia como los humillados, los once ingleses despatarrados e incrédulos, los millones de ingleses mirando la tele sin querer creer lo que saben que es verdad para siempre Saccheri 2000 p. 41).⁵

La idea del Sur, los de abajo, contra el Norte, los de arriba, y las múltiples diferenciaciones (raciales, históricas, económicas) están marcadas en el relato desde la incredulidad de los espectadores ingleses: «pensando que no va a suceder, que alguno lo va a parar, que ese morochito vestido de azul y de argentino no va a entrar al área con la bola mansita a su merced» (*ibidem*).

El mecanismo culpa-deuda estructura «Me van a tener que disculpar» y deja al descubierto las maneras de construir la identidad nacional a partir del deporte; incluso el narrador reconoce que, ante su actitud de no juicio, puede «que alguien me acuse de patrioter» (*ivi*, p. 38). La culpa parte de una idea de conducta moral donde no puede haber contradicción en el juicio a los demás. Pero el narrador se excusa en el carácter excepcional del personaje («no me jodan con que lo mida con la misma vara con la que se supone debo juzgar a los demás mortales», *ivi* p. 42) y así justifica el primer gol a los ingleses, no como producto de la viveza criolla, sino como un acto de una especie de Robin Hood de la redonda: «porque le robaste algo al que te afaná primero» (*ivi*, p. 40). El robo se acepta, porque es frente a los “piratas”, al

⁴ Dice García Cames (2018b, p. 423): «El regate, la gambeta, puede ser así la puerta de entrada a un universo épico que nos encamina al territorio de los antiguos héroes, allí donde no existe el tiempo, donde todo es sagrado».

⁵ Dice García Cames (2018b, p. 423): «El regate, la gambeta, puede ser así la puerta de entrada a un universo épico que nos encamina al territorio de los antiguos héroes, allí donde no existe el tiempo, donde todo es sagrado».

otrora imperio, a los que robaban. En ese hurto va la deuda: «Porque yo le debo esos dos goles a Inglaterra», dice el narrador (*ivi*, p. 42). El héroe, caído, lleno de «presentes vulgares» (*ibidem*), es, ante todo, único y no puede ser medido igual que los demás mortales, porque sus acciones han sido desmedidas.⁶ Son justamente esas acciones, repetidas hasta la mitificación nacionalista, las que se han entendido como la huella de un sistema asimétrico: el que genera la deuda (el héroe símbolo de un país surcado por los delirios de grandeza) está sucio (hace trampa y luego corroe el recuerdo), pero se salva porque la deuda es impagable y esto genera culpa. Por eso, la voz narrativa anuncia (y concluye al empezar): «Hay un tipo con el que no puedo» (*ivi*, p. 36).

En su ensayo, Rodrigo Fresán “Las tinieblas del corazón. Fútbol argentino y mal de Maradona” también reconoce en DAM un ser que se representa como fuera de lo común, «dios caprichoso y pecador» (2002, p. 32). El tono del texto es muy distinto de los aportes de Vargas Llosa y de Saccheri ya que Fresán dice escribir desde la indiferencia por el fútbol, pero liga sin ambages nación, identidad y DAM. Reconoce en la simbología maradoniana una especie de *phármakos*, cura y veneno y así, circularmente, en un eterno retorno en el que la aceptación es total: «Maradona es Argentina. Potencia e impotencia argentina. Maradona es Alfa y Omega, local y visitante», inicia (*ivi*, p. 28). Para el escritor argentino, la *futbolización* de la que hablaba Alabarces es clarísima: «Los argentinos hablan de fútbol para hablar de varias cosas al mismo tiempo: de lo que les pasa, de lo que no les pasó, de lo que puede llegar a pasarles y, finalmente, de fútbol» (*ivi*, p. 29).

En este ensayo pleno de referencias culturales y literarias, DAM es el equivalente de Kurtz, el europeo hecho semidiós en la selva africana que protagoniza *El corazón de las tinieblas*, de Joseph Conrad. En un giro posmoderno de nostalgia derruida, y con cierto humor desencantado, Fresán (*ivi*, p. 32) dice que en realidad DAM debería haber sido interpretado por el último Marlon Brando porque son (los dos), «alguien a quien le pagan demasiado por no hacer nada salvo, simplemente, ser quién es y recordar quién fue a los que, por otra parte, no pueden olvidarlo». Como en el caso del cuento de Saccheri se enfatiza el rol de la memoria, pero aquí no hay ninguna eximición de culpas. El DAM del que habla el artículo es el *discursivo*, al decir de Alabarces (2014, p. 116), y Fresán destaca el *self-fashioning* maradoniano que lee en la autobiografía de DAM, *Yo soy el Diego*, caracterizada como «una memoria punk y horrorizada ante su futuro» (*ivi*, p. 30). La activación de la simbología mítica nacionalista se da en el ensayo de Fresán en la homologación inmediata entre DAM y

⁶ Como indica Bifulco (2020, p. 11), en referencia a los *tifosi* napolitanos: «la figura de Maradona, que oscila en la imaginación entre el heroísmo, la mitología y el símbolo de la adoración, vive la típica simplificación que esta forma de dedicación, por parte de los aficionados napolitanos, requiere: la puesta entre paréntesis de toda ambivalencia. El lado negativo de su vida, de su carácter, las múltiples contradicciones que lo han caracterizado y que todavía lo caracterizan no son negadas por los aficionados, son bien conocidas, pero se dejan de lado, se hacen secundarias y en cierto modo inofensivas. Un mecanismo de “olvido consciente” —aceptemos el oxímoron—, un dejar de lado las ambivalencias y contradicciones, que sirve para mantener una identificación pura y gratificante...».

múltiples tics de la cultura nacional: el asado, en tanto «los argentinos son la carne a la parrilla y Maradona los viene masticando desde hace más de dos décadas» (*ivi*, p. 32); la tendencia psicótica a la paranoia, enumerando continuos complots en su contra;⁷ la exaltación del pasado para tolerar el presente; la necesidad de seguir creyendo en leyendas como aquellas que tildan a la Argentina de «Sexta Potencia Mundial’ y ‘Granero del Mundo’» (*ibidem*). Incluso Fresán recurre, como Saccheri, a los dos goles a Inglaterra del ’86 para hablar de la «perfección maniquea pero pertinente el Ying y el Yang de un hombre y un país» ante un gol tramposo y otro inolvidable (*ivi*, p. 31). Propone un ejercicio: leer testimonios aparecidos en el 2002 de escritores e intelectuales argentinos y reemplazar donde dice “Maradona” por “Argentina”. Fresán cita y reemplaza: María Moreno hablaría de fascismos de entrecasa, impunidad y privilegios; Rodolfo Fogwill diría que es un dios de pacotilla y que es un deber pensar lo peor de él; y Beatriz Sarlo se referiría al capital simbólico del jugador argentino: «Nadie puede tomar su discurso al pie de la letra. Nadie tampoco podría decir que es falso. Se sitúa, sencillamente, más allá de la objetividad, del valor y de la norma ...» (Fresán 2002, p. 30).

Allí se encuentra el punto de convergencia entre la propuesta de Saccheri (2000) desde la ficción y la de Fresán (2002) desde el ensayo: la idea de un esencialismo Maradoniano pleno de momentos sublimes y caídas estrepitosas que es, ante todo, inmovible, irreductible y fuera de todo juicio ético. Curiosa paradoja: la humanidad de DAM, su falibilidad, sus debilidades, engrandece sus llegadas a la cúspide - no sólo en el rubro de los logros futbolísticos, sino también sus ocurrentes y a veces ofensivas salidas lingüísticas como el famoso “se le escapó la tortuga”, que ha pasado a ser parte del idiolecto nacional - y lo exime de un juicio que deconstruya los rasgos de una identidad que es móvil pero no cambia. Desde una plataforma, si se quiere, más desinteresada que la de Saccheri (que, al fin y al cabo, hace un homenaje), Fresán (2002, p. 31) no logra evadir el mismo *impasse*: ¿cómo escribir sobre DAM sin criticarlo y, a la vez, aceptarlo? Acierta no obstante es cuando apunta las coincidencias entre el discurso maradoniano y el de ciertos sectores políticos y sociales argentinos: «Su procedimiento [el de Maradona] ha sido en insistir una y otra vez en su pasada condición de ex superdotado para que se le perdone su abundante presente en el que, cuando la cosa no sale, es por culpa de ‘los que no me quieren o me quieren hacer mal’». La canción de Andrés Calamaro, “Mi enfermedad”, que marcó el retorno de DAM al fútbol después de la primera suspensión por drogas, comienza «Estoy vencido porque el mundo me hizo así/no puedo cambiar,/soy el remedio sin receta/y tu amor mi enfermedad», y condensaría la idea de Fresán de DAM como símbolo del mal - incurable - argentino.

Para cuando analizamos el texto de Villoro “Vida, muerte y resurrección de Diego Armando Maradona” (2006) la perspectiva que da la distancia de lo nacional - no ser argentino - propone otra manera de acercarse al tema. Empieza enfatizando las proezas de

⁷ Para ello, nada mejor que recordar la novela de Julio Llinás y Fernando Niembro, *Inocente* (1995), donde DAM es víctima de una conspiración entre la FIFA, la CIA y el Vaticano que lo deja fuera del Mundial de Estados Unidos de 1994.

DAM - «el dios de los pies pequeños» (*ivi*, p. 72) - en el Nápoli y luego se detiene en varios momentos de la carrera descendente del futbolista, eligiendo algunos obvios como, por ejemplo, el enfrentamiento Italia-Argentina en el Mundial de 1990 y la división nacional que causó en el país europeo y el icónico rugido a la cámara de televisión luego de convertir el tercer gol a Grecia en el Mundial de Estados Unidos en 1994. Los otros momentos que selecciona Villoro pertenecen a la etapa “posjugdor” de DAM: comenta la autobiografía *Yo soy el Diego* y también hace referencia a la película que filmó sobre el jugador argentino Emir Kusturica y al documental de Javier Vázquez *Amando a Maradona*, y se detiene en el programa de televisión inaugurado en el 2005 *La noche del diez*, particularmente en el primer show que tuvo como invitado especial a Pelé, con quien DAM jugó un épico “cabeza a cabeza”.

El ensayo toma como un juego un acontecimiento que ocurriría tiempo después. En el 2004 la revista colombiana *Soho* propuso anticipar muertes ilustres. Villoro (2006) aprovechó y se imaginó la de DAM. Escribió: «Si Onetti descubrió que una persona podría llevar varias vidas breves, Maradona encontró que podía sobreponerse a varias muertes breves. En ese momento eclipse, un hombre destinado a la cambiante supervivencia es captado con la fijeza de la literatura necrológica» (*ivi*, p. 78). Villoro (*ivi*, p. 73) salpica su ensayo de frases que, como en el caso de los otros textos analizados aquí, intentan condensar los significados múltiples del símbolo DAM: «Fue el mayor artista del capricho que ha conocido el futbol, el más dramático y el que más ha influido en su equipo», haciendo referencia a la influencia de DAM sobre el juego de la selección argentina en el Mundial de México de 1986 y en el juego de las escuadras del Nápoli); «Maradona tiene razón en lo que compete a los abusos sufridos por los jugadores, pero fracasa al postularse como un Tupac Amaru de pantalón corto» (*ivi*, p. 75), indicando que las aparentes contradicciones y reacciones intempestivas ante lo que se denomina vagamente como “el poder” fueron muchas veces rabieta indulgentes; «Maradona no conoce recato y suele referirse a Dios como su vocero de prensa» (*ivi*, p. 88), estableciendo una nueva referencia a la supuesta divinidad del jugador, pero también a la tempestuosa relación de DAM con los medios de comunicación.⁸ La necrológica imaginaria que escribiera Villoro tiene increíble actualidad a casi un año de la desaparición física del astro argentino.

Villoro no homologa tan abiertamente a DAM con la cultura nacional, aunque hay una referencia a la capacidad argentina para producir mitos melodramáticos. Pero no puede dejar de explorar esa imagen que conjuga opuestos en el jugador: al hablar de la autobiografía, sentencia: «la expedición a un ego colosal va acompañada de una franqueza que vulnera y muchas veces agravia al autor» (*ivi*, p. 74). Lo saliente del ensayo son los disfraces con los que el autor viste a DAM para intentar describir su excepcionalidad. En primer lugar, aparece el que se aprecia desde el título: DAM como una especie de Cristo, imperfecto, sí, pero igualmente redentor. Por eso, cuando Villoro imagina la muerte y escribe la necrológica, puede decir: «en el futbol, solo una vez un hombre fue todos los hombres» (*ivi*, p. 84). Esta

⁸ Ver el libro de Leandro Zanoni. *Vivir en los medios. Maradona off the record*(2006).

idea de DAM como Cristo, divino pero imperfecto, se relaciona con la otra imagen que aventura Villoro: «El futbol ha tenido un rey, Pelé. Pero sólo ha tenido un esclavo liberador. El egresado de Villa Fiorito estuvo lejos de las jerarquías nobiliarias. El ultraje lo alimentó tanto como la miseria del comienzo. En un juego de conjunto, llevó su calidad individual a un límite superior...» (*ivi*, p. 84).⁹ La idea del oprimido que se rebela ante sus circunstancias, que supera sus condiciones socioeconómicas y las usa como “combustible” no sólo para sus proezas deportivas sino también para sus articulaciones discursivas es clara. Y esto, a partir de ese retorno al origen, se relaciona con la tercera imagen que propone Villoro: el niño; DAM se ha fagocitado en su propio espectáculo y en uno de los episodios de su *show* de televisión se observó a sí mismo decir a los once años que tenía dos sueños (jugar un mundial y salir campeón), en lo que fuera su primera aparición televisiva. «El héroe fue rescatado por el niño», cierra Villoro (*ivi*, p. 88). Esto tiene puntos en común con lo que propone Archetti (1999) sobre la identificación DAM=“pibe” (niño), en tanto ente que conserva la capacidad lúdica pero no acata la lógica del mundo adulto. La idea de lo que se sale de la norma, de lo que no se puede explicar con nociones de este mundo se relaciona con una escena del documental *Amando a Maradona* que narra Villoro, donde le piden a uno de los hermanos del jugador, el “Turco” (Hugo Maradona) que se compare con él: «Mi hermano es un marciano», contesta (*ivi*, p. 86).

La mano de Dios y el efecto DAM

Finalizo estas reflexiones recurriendo a otra dimensión del campo maradoniano que merece mayor atención y comparte varios elementos con la literatura: la música. Entre las muchísimas canciones dedicadas a DAM, la que el jugador argentino elige como su favorita es la composición del cantante de cuarteto Rodrigo Bueno, “La mano de Dios”.¹⁰ Un rápido repaso a la letra arroja varios elementos salientes que se relacionan con la “función significativa del “habla mítica” en torno a DAM de la que hablaba Barthes (1980): «En una villa nació, fue deseo de Dios,/crecer y sobrevivir a la humilde expresión./ Enfrentar la adversidad/con afán de ganarse a cada paso la vida» dice la primera estrofa. La referencia al origen, al carácter divino del nacimiento y a la superación de la circunstancia adversa no hacen más que reforzar los mecanismos constitutivos del mito enunciados desde diferentes momentos y en diferentes formas por la literatura: la excepcionalidad, el estilo y el heroísmo en Vargas Llosa (1982); la absolución de la culpa por haber “vengado” a una nación a través

⁹ Esta carga política del significante DAM ha sido vista también por críticos como Alabarces (1996, 56) («léimos a Maradona como puesta en escena de los reclamos tercermundistas, de la disputa por la legitimidad en situaciones de inferioridad, de la lucha por la injusticia y la apropiación desigual del ingreso y del poder»), quien también ha hablado de “la épica del pobre”, con DAM como símbolo del ascenso social que no transa con el poder, y enfatiza su carácter de Espartaco único, líder, individual e irrepitable, del pueblo.

¹⁰ El video oficial está disponible aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=EAK-l1VHzBw>

del fútbol y producido un recuerdo imborrable en Saccheri (2000); el diagnóstico del “Mal de Maradona” como representativo de la identidad nacional en Fresán (2002); la trayectoria inigualable, sublime y patética, de un futbolista excepcional, en Villoro (2006). La canción hace además referencia a su posición frente al poder, a su drogadicción y a la idea de un Cristo que «carga con una cruz», pero el estribillo vuelve a la capacidad emocional de DAM de producir un efecto: «sembró alegría en el pueblo/regó de gloria este suelo», versos que se relacionan con el “brota el encanto del suelo argento” del epígrafe de la canción de Bersuit Vergarabat, y ligan a DAM casi indisolublemente con el suelo-patria-origen-identidad argentinos.

«El lector vive el mito a la manera de una historia verdadera e irreal», dice Barthes (1980, p. 222). El mito es, ante todo, relato. Atraviesa culturas, define imaginarios, articula ideologías. Puede provocar aperturas o ser reductor. Al ser eminentemente histórico, dice Barthes (*ivi*, p. 212), el mito no es fijo. Es incuestionable que la muerte de DAM ressignifica su efecto y por eso, más que nunca, el mito tiene «carácter de interpelación», en palabras de Barthes (*ivi*, p. 218). ¿Qué nos llama, nos continúa llamando, de DAM? Barthes hace bien en prevenir ante la posible naturalización del mito que conduce a una univocidad de sentidos. En el caso de DAM, muchas de las publicaciones surgidas en torno y a partir de su muerte parecen ofrecer una única vía de lectura, la del DAM político, o héroe plebeyo. Pero, «el lenguaje del escritor no tiene como objetivo *representar* lo real, sino *significarlo*» (*ivi*, 231). Y más allá de los reparos de Barthes ante los aspectos conservadores - en la acepción amplia de la palabra - del mito, la tarea de «plantear un real *finalmente* impenetrable, irreductible, y, en ese caso, poetizar» (*ivi*, p. 256) se adecua muy bien a DAM y la onda expansiva de sus múltiples efectos. Hay que poetizar, en serio, a Maradona, que, impenetrable e irreductible, nos sigue mirando a los ojos, esperando que le demos sentido.

References

Alabarces, P. (2000). Introducción. Los estudios sobre deporte y sociedad; objetos, miradas, agendas. En P. Alabarces (Comp.), Peligro de gol: estudios sobre deporte y sociedad en América Latina (pp. 11-30). Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, P. (1996). Maradona revisitado. Apostillas a ‘El fútbol no es la patria’. En P. Alabarces y M. G. Rodríguez, Cuestión de pelotas. Fútbol, deporte, sociedad, cultura (pp. 53-57). Buenos Aires: Atuel.

Alabarces, P. (2007). Maradonismo, o la superación del peronismo por otros medios. En Fútbol y patria: el fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina (pp. 133-161). Buenos Aires: Prometeo.

Alabarces, P. (2014). La patria, Maradona y Messi: variaciones sobre el ser nacional. En *(Héroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios* (pp. 103-132). Buenos Aires: Aguilar.

Archetti, E. (1997). 'And Give Joy to My Heart': Ideology and Emotions in the Argentinean Cult of Maradona. En G. Armstrong & R. Giulianotti (Eds), *Entering the Field. New Perspectives on World Football* (pp. 31-51). Oxford; New York: Berg.

Archetti, E. (1999). The Masculine Imagery of Freedom: The World of Pibes and Maradona. En *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina* (pp. 180-189). Oxford; New York: Berg.

Archetti, E. (2001). The Spectacle of a Heroic Life: The Case of Diego Maradona. En D. L. Andrews & S. J. Jackson (Eds.), *Sport Stars: The Cultural Politics of Cultural Celebrity* (pp. 151-164). London; New York: Routledge.

Archetti, E. (2003). The Spectacle of Identities. Football in Latin America. En S. H. and R. Young (Eds.), *Contemporary Latin American Cultural Studies* (pp. 116-126). London; New York: Routledge.

Barthes, R. (1980). El mito, hoy. *Mitologías* (pp. 199-257). México, Siglo XXI.

Bifulco, L. (2020). Maradona, un héroe deportivo. Tres estudios sociológicos de Italia. Buenos Aires: Ediciones Godot.

El Grafico (2020). 1982: "MARADONA Y LOS HÉROES" POR VARGAS LLOSA, <https://www.elgrafico.com.ar/articulo/1090/31925/1982-maradona-y-los-heroes-por-vargas-llosa> (25/11/2020)

Fresán, R. (2002). Las tinieblas del corazón. Fútbol argentino y mal de Maradona. *Letras Libres*, 4 (41), 28-32.

García Cames, D. (2018a). El gol y el héroe. Aproximación mítica a Maradona en tres cuentos argentinos. *Passavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 6 (2), 413-431.

García Cames, D. (2018b). La jugada de todos los tiempos. fútbol, mito y literatura. Zaragoza, España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Maradona, D. (2000). *Yo soy el Diego*. Buenos Aires: Planeta.

Niembro, F. & Llinás, J. (1995). *Inocente*. Barcelona: Grijalbo Mondadori.

Saccheri, E. (2000). *Esperándolo a Tito y otros cuentos de fútbol*. Buenos Aires: Galerna.

Vargas Llosa, M. (1982). *Maradona y los héroes*. *El Gráfico*.
<https://www.elgrafico.com.ar/articulo/1090/31925/1982-maradona-y-los-heroes-por-vargas-llosa>

Villoro, J. (2006). *Dios es redondo*. México: Planeta.

Zanoni, L. (2006). *Vivir en los medios. Maradona off the record*. Buenos Aires: Marea.

About the author

Pablo Brescia es escritor, crítico y catedrático de literaturas y culturas latinoamericanas en la Universidad del Sur de la Florida (Tampa). Es autor de las monografías *Borges. Cinco especulaciones* (2015) y de *Modelos y prácticas en el cuento hispanoamericano: Arreola, Borges, Cortázar* (2011). Es además editor de otros seis volúmenes críticos sobre literatura latinoamericana. De próxima aparición, editado junto con Mariano Paz es el libro *Diego Maradona: A Socio-cultural study*.

pbrescia@usf.edu